

SALMO EN LA REVUELTA

Pedro Trigo

*Señor, hemos vivido la revuelta
nadie teníamos esa experiencia
Pasó todo tan rápidamente
que vamos a necesitar un tiempo para reaccionar
Te pedimos, Señor, que veamos con tus ojos y con tu corazón lo que ha pasado
que lo juzguemos con tu mentalidad
que lo captemos como una señal que nos mandas tú
y que respondamos adecuadamente
Nosotros, ya sabes, nacimos como gente de orden
aunque vivamos en medio del pueblo
todo lo que sea romper los cauces nos causa inquietud, nos desazona
Nunca se nos hubiera ocurrido una revuelta
cuando la vimos nacer y cundir no la secundamos ni la aprobamos
aunque es cierto que no nos sentimos amenazados ni nos dio miedo
Poco a poco y remontando nuestra sensibilidad
comenzamos a abrirnos a lo que sucedía tan vertiginosamente
y hemos visto algunas cosas
Lo primero, Señor, que queremos decirte con alegría
es que los pobres viven
Estaban tan agazapados en sus cerros y quebradas
acosados por el hambre y el desprecio
por la guerra sucia de los sueldos de hambre y los altos precios
por la burla cínica de los políticos
por el insulto del mundo feliz de la propaganda de la televisión
por el silencio cobarde de tanto eclesiástico
que a la hora de hacer sus planes para salvar, decían, a la nación
los grandes los dejaron completamente de lado
prometiéndoles paliativos, vagas compensaciones futuras
mientras los mandaban hoy al matadero
Y ante el estupor del líder que se creyó popular
se alzaron los pobres*

El gobierno armó la bomba
 algunos agitadores pusieron la mecha
 y la explosión hizo temblar a los poderosos
 Es triste, Señor, que ese sea el único lenguaje que entiendan
 no se dan a razones, Señor, sólo respetan la fuerza
 ¡Si por lo menos así quisieran comprender que la justicia y la participación
 son las únicas bases firmes para la riqueza estable y en paz!
 Señor, te queremos dar gracias por la dignidad de tu pueblo
 cuando los cauces se reventaron
 cuando de pronto pareció todo posible
 cuando el pueblo se encontró con su fuerza y en completa libertad
 no se dirigió contra ninguna persona
 no quiso cobrar vidas
 de pronto se contentó con comida y ropa
 luego buscó realizar viejos sueños: un buen colchón
 artefactos eléctricos, bastante licor
 y finalmente la cosecha, para compartir, cambiar y vender
 En la ciudad reinaba el miedo
 y en los barrios la alegría del botín
 La mercancía, ese fetiche inalcanzable
 yacía por fin a sus pies, sometida sin ningún esfuerzo
 Ese fue, Señor, el día increíble en que los pobres compraron sin plata
 y mandaron los que no tenían ningún poder
 Pero, Señor, en ese día pagaron justos por pecadores
 los verdaderamente ricos están tan lejos y sus posesiones tan protegidas
 que fueron saqueados bastantes medianos y muchos pequeños
 mucha gente se arruinó y los grandes sólo sufrieron algunos rasguños
 Señor, nosotros que nos alegramos con tu pueblo en fiesta
 también lloramos por estos hermanos que están en la ruina
 Es verdad, Señor, que no pocos de ellos estaban de espaldas al pueblo
 pero de todos los modos sentimos que la medicina haya sido tan amarga
 También, Señor, en la impunidad de la revuelta
 se destapó la injusticia y el pecado
 personas del pueblo destrozaron instalaciones
 otros, repitiendo el mecanismo que repudiaban, acapararon para revender
 gente no necesitada se puso a robar

ladrones profesionales cometieron fechorías
y la ultraizquierda, que tampoco escucha porque vive de consignas
no supo interpretar el mensaje que daba el pueblo
y siguió con su juego macabro de agudizar la contradicción
Hubo, Señor, cientos de muertos. Tú eres el Dios de la vida
la sangre humana es un costo que no está ciertamente en tu plan
Es lo que más nos duele, Señor, y repudiamos
Ya ves. Señor, lo positivo y lo negativo ¡son tan difíciles de separar!
Por eso te pedimos, Señor, discernir este acontecimiento histórico
separándolo de las adherencias que lo deforman
El pueblo más pobre nos ha lanzado un mensaje
que lo entendamos, Señor, y que lo acojamos
y sobre todo que no le fallemos, que respondamos a él
El ha gritado ¡no! Y tú, Señor, has gritado con él
Tú, en él, has agigantado el clamor
de modo que nadie pudiera dejarlo de oír
Que entendamos, Señor, que no ha sido el grito de la barbarie
sino la voz contundente de la realidad
Si no la tomamos en cuenta, construiremos planes sin cimientos
que se desplomarán estrepitosamente
Tú prefieres, Señor, la marcha pacífica de un pueblo organizado
por eso te has alegrado sin duda por tantos que en los barrios
no han participado de la revuelta, no por apocamiento
sino por estar comprometidos en algo más permanente
porque tienen esperanza, por un sentido muy fino de su propia dignidad
estas personas se contentaron al ver despertar a sus vecinos
y hasta respaldaron con su autoridad ese coraje inesperado
algunos contribuyeron incluso a abrir puertas, pero nada trajeron de la ciudad
Como tú, también prefieren la fuerza constructiva del pueblo organizado
Pero ellos también saben que si el pueblo no tiene aún pastor
tú no desdeñas esta explosión popular
aunque te duele tanto destrozo y dolor
Te pedimos, Señor, la gracia de echar la suerte con los pobres de la tierra
como tu Hijo Jesús, para que desde dentro podamos encontrar cauces
de justicia y participación
y que no vuelvan a ocurrir revueltas